



El viernes 20 de junio se cumplen seis meses del fallecimiento del padre Osvaldo Lira Pérez, apreciado sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones que durante su ejercicio pastoral predicó la palabra de Cristo y por más de 70 años se dedicó a la enseñanza formando juventudes en el recto pensamiento.

Docentes, discípulos y alumnos que fuimos sus amigos, y por supuesto Chile y la Iglesia Católica, tienen una deuda de gratitud hacia la figura de un hombre que siempre derrochó generosidad. Haber aprendido algo de él nos obliga a difundir y proyectar su obra, aunque probablemente no alcanzaremos nunca su estatura intelectual.

A comienzos de 1990, cuando se fundaba la Universidad Bernardo O'Higgins, el padre Osvaldo me alentó a hacerme cargo de la rectoría, en momentos en que las circunstancias políticas se presentaban bastante difíciles. Recuerdo cada una de sus palabras, al punto de convencerme de que para un católico no habría otra opción cuando Dios lo ponía en esa situación.

Posteriormente, en el año 1992, participé en nuestra universidad en la cátedra Quinto Centenario del Descubrimiento de América, oportunidad en que expuse mi ensayo *Hispanidad y mestizaje*. Aún retumban sus palabras al explicar que hispanidad no es España, sino la comunidad hispanoamericana; que ser hispano no es

sinónimo de español, sino vivir un conjunto de verdades y valores que recibimos de la tradición hispana, que es común para indios, españoles y portugueses y sus respectivos descendientes. Resaltaba que esta tradición se fundamenta en la concepción cristiana del hombre y la historia; por lo tanto, los hechos que la conforman deben enmarcarse dentro de los límites en que su autor —Dios— se encuentra vitalmente en el universo.

Los más destacados académicos e investigadores europeos califican al padre Osvaldo Lira como uno de los filósofos más brillantes que ha producido Hispanoamérica en el siglo XX, por su aporte al cristianismo existencial que él explicita partiendo del estudio de Santo Tomás de Aquino. Se puede sintetizar en que nuestro catolicismo lo podemos vivir existencialmente: es decir, que la fe católica debe impregnar toda nuestra vida, toda nuestra existencia.

Una de sus principales características fue la de ser un hombre dedicado a la búsqueda y la transmisión de la verdad, en lo cual no transigía, cualesquiera fueran las

circunstancias. Dentro de su absoluta coherencia entre filosofía y vida también se destacó en su incansable lucha contra todos aquellos factores que impiden conocer la verdad. Por eso combatió al nominalismo, al subjetivismo de Descartes, al idealismo de Hegel, y a todo aquello que priva al hombre del bien y del intelecto. También denunció la "concepción agnóstica que va envuelta en el marxismo, el relativismo, el liberalismo, y eso que se ha llamado el progresismo".

Siempre enseñó que la inteligencia humana era capaz de conocer lo que las cosas son, su esencia, si bien no en la forma exhaustiva, que sólo corresponde al Creador, pero al menos suficientemente.

En cuanto a su profunda y sólida fe, siempre dio testimonio, sin concesiones de ninguna especie y sin sentimentalismos. Amigo de sus amigos y de una sola línea, el padre Osvaldo siempre puso sus conocimientos como instrumentos de servicio a los demás, especialmente a sus alumnos de filosofía, teología, arte o estética.

En los tiempos que estamos viviendo vale la pena recordar su particular concep-

to de la objetividad de la moral sobre la base de que si hay verdad objetiva, hay un bien objetivo; y si hay un bien objetivo, hay moral objetiva que nos obliga a hacer buen uso de la libertad que nos manda a respetar la vida y el sentido auténtico de la sexualidad.

Pero la fecunda labor de este sacerdote no sólo la conocimos en Chile. Por más de doce años permaneció en Madrid, habiendo sido incorporado como miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Bellas Artes y de la Sociedad Española de Filosofía. Esas nominaciones y otros tantos merecimientos le significaron que en 1974 recibiera la distinción de Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

Sin duda que tanto Chile como la Iglesia Católica y cada uno de nosotros es mucho lo que le debe al padre Osvaldo Lira. En nuestro país mantuvo viva la tradición tomista, fundamental para formar el recto modo de pensar, y orientó la vida de cada uno de sus discípulos frente al sinnúmero de dudas y confusiones que presenta el mundo que nos rodea.

Como un sencillo homenaje a este hombre de bien, la Universidad Bernardo O'Higgins impuso su nombre a la biblioteca del plantel y creó el Instituto de Filosofía Osvaldo Lira Pérez s.s.c.c.

Mario Correa Bascuñán es abogado y rector de la Universidad Bernardo O'Higgins.

Legado del padre Osvaldo Lira

MARIO CORREA BASCUÑÁN

04
1990

La Época 4.6.97 p. 10

Legado del padre Osvaldo Lira [artículo] Mario Correa Bascuñán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa Bascuñán, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Legado del padre Osvaldo Lira [artículo] Mario Correa Bascuñán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile